AÑO XXX — Nº 1498.

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 1º DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LUGARES HISTORICOS DE AMERICA.
(Fotografía de la Pan American World Airways).

En esta escena actual, captada en Cuernavaca, (México), es posible retroceder un par de siglos, o aun más, a la hora distante en que los conquistadores levantaban templos de arquitectura maravillosa, como para servir de mojones señaleros de su itinerario. Gráciles y silenciosas, cruzan las indígenas que prolongan el recuerdo de la vieja civilización autóctona.

EL SEMILLERO MUNICIPAL



Apuntes de Pierre Fossey



Don Octavio C. Assunçao.



Andrés Lamas (Oleo de Monvoisin); "La Defensa" (Oleo de Rugendas); y Melchor Pacheco y Obes (Oleo de Gallino), de la colección Assunçao.

LA LEYENDA DE DON OCTAVIO C. ASSUNÇAO

HISTORIADORES y cronistas del pasado nacional, suelen citar, en sus trabajos, a don Octavio C. Assunçao. Es frecuente leer "De la Colección Assunçao", al pie de reproducciones iconográficas, de piezas documentales o de fotos de objetos vinculados con nuestro ayer. Y eso es casi todo lo que al público ha trascendido del hombre. Por eso fuimos en su búsqueda, o mejor en su descubrimiento, acicateados por la curiosidad y por el interés. Por el agradecimiento también, y ya diremos por qué.

Vino de su Portugal a principios de 1926, y de inmediato se sintió atraído por la nueva tierra, donde estableció residencia, construyó hogar, fundó familia. Su vocación por las cosas históricas, le condujo a estudiar, a indagar, a descubrir las fuentes culturales del país; ese interés por las fuentes culturales le despertó el amor a las cosas del país; ese amor le abrió a la mejor comprensión del país y de su pasado. Espiritualmente uruguayo se sintió desde entonces, el estudioso que por ahondar en la historia portuguesa, se convirtió en un apasionado buceador de la bibliografía nacional.

Empezó, en 1930, por la numismática. Raras monedas y medallas del Uruguay. Entre ellas, tan valiosas, tiene singular poder evocador la del Primer Premio, en el Certamen Poético de 1841, que ganó Juan María Gutiérrez. El objetivo siguiente fue la iconografía de Blanes, tan fundamental para ilustrar tipos gauchescos, vestidos, costumbres nativas. Pictóricamente, Blanes abraza nuestro pasado histórico, lo atestigua, lo fija, lo hace perdurar. La obra de Blanes atrajo al gran coleccionista, que comprendió que el artista era el continuador inteligente, que supo expresar con pasión patriótica, lo que extranjeros como D'Hastrel, Vidal o Palliere, anotaron prolijamente como observaciones de viaje. "Dio alma a lo que otros hicieron por curiosidad", añade. Empeñosamente, no descuidó su meta, siguiendo a veces la pista a un cuadro durante años. Nos comenta que, de la treintena de Blanes, que acaba de adquirirle el Estado, casi la mitad la descubrió fuera del país. Y lo mismo ocurrió con muchas de las notables láminas del antiguo Montevideo, adquiridas por sus agentes en Buenos Aires, en Londres o en París.

Paralelamente a la copiosa iconografía, dio en reunir periódicos y libros difíciles de hallar; y así posee un sesenta por ciento de lo aquí publicado desde 1807 hasta 1856: el primer medio siglo de la imprenta uruguaya, que abarca diarios, folletos, libros, en ejemplares que son los únicos conocidos, como el opúsculo poético de Melchor Pacheco y Obes, *"El cementerio de Alegrete"*; o su poema *"Una fiesta guaraní"*, de 1841, con dedicatoria autógrafa. No es fácil ordenar esta reseña, pues por donde miremos tropezamos con volúmenes de valor, con viejos nombres ilustres, con documentos históricos de trascendencia, como el *"Tratado de San Ildefonso"*, de 1777, en una de las copias originales, con la parte secreta en lenguas portuguesa y española. Más allá, el manuscrito de Mariano Moreno a la Junta de Montevideo. Por aquí, en cuidada encuadernación de la época, las *"Observaciones sobre Agricultura"*, de Pérez Castellano, de 1848. Y un ejemplar único, de 1816, *"Sentimientos de un patricio"*, "compuesto por el ciudadano B. H.", y otro volumen firmado por "D. A. L.", nos hacen pensar en la humildad o discreción de los autores de antes, porque esas iniciales eran nada menos que las de Bartolomé Hidalgo o las de Dámaso Antonio Larrañaga.

Folios venerables que firma "Yo el Rey"; designaciones de Virreyes, Capitanes Generales; instrucciones de Juan VI de Portugal a su Ministro de la Guerra; cartas de Lavalleja, Rivera, Artigas, Oribe, dan idea, sólo de enumerarlos, del rico tesoro de manuscritos que forman este acervo de antaño, tan significativo para el ayer rioplatense, reunido con paciencia, invirtiendo años y fortuna en un propósito desinteresado.

Nada hay en don Octavio C. Assunçao, del frío erudito que recopila papeles o junta objetos, como un deportista colecciona trofeos. Vibra en él, el fervor del hallazgo, el rescate del documento único y del dato desconocido, no con el deleite egoísta de la posesión, sino para compartirlo, para brindar a todos los que se interesen, esa oportunidad de conocer mejor las cosas propias, que así siente lo uruguayo; y en tal sentimiento de admirador profundo de los valores nuestros, formó intelectualmente a su hijo Fernando, cuyos trabajos sobre el origen del gaucho, evidencian ese respeto por nuestras tradiciones que es consecuencia natural de la influencia paterna.

En su hogar señorial, Assunçao ha radicado un culto genuino a la patria oriental. Más que satisfacción u orgullo de dueño de tesoros, se le adivina una emoción de custodio, un entusiasmo de Aladino capaz de reconstruir la faz remota de Montevideo en su infancia; y percibimos en su voz una inflexión que nos alerta, cuando nos tiende cierto libro de 1842: *"Historia del territorio Oriental del Uruguay"* de Juan Manuel de la Sota. "¡Es la primera historia del país!" Y en el acento con que lo dice, comprendemos lo que significan para él, el país, la historia, y el libro.

Preciosos mates de plata, de diversas épocas, originarios del Río de la Plata o del Perú; extrañas bombillas primitivas; curiosos frascos de farmacia; miniaturas; abanicos; yesqueros criollos; objetos que añaden el encanto de las cosas desusadas, fuera del tiempo, ajenas ya a la vida de todos los días, mudos testigos de otras épocas. Un severo buen gusto concilia el pasado con el presente, en este ambiente donde impera la distinción espiritual de los dueños de casa; y es de señalar que nada se impone, nada avanza hacia el visitante, nada abruma, pese a tantas cosas importantes que aquí se alojan. Hay que ir descubriéndolas de a poco, con método, pues no así como así se remueven siglos en documentos e ilustraciones, acuarelas, litografías, óleos, manuscritos y libros.

A medida que conversamos con don Octavio C. Assunçao, se nos dibuja en la imaginación una ciudad pretérita, aldeana, con los colores desvaídos de una antigua acuarela, que está guardada para siempre, defendida del olvido, entre estas carpetas numerosas que atesoran el contorno del pasado.

El extranjero que vino de Portugal a hacerse uruguayo, resume en tres próceres de la Defensa, su cálida admiración hacia nuestros hombres: Andrés Lamas y Melchor Pacheco y Obes, para él los más talentosos arquetipos de esa hora; y Garibaldi, el héroe itálico de las patriadas americanas. Tres telas de categoría artística e histórica: de Monvoisin, la de Lamas; de Gallino, la de Pacheco y Obes, la que exalta a Garibaldi, parecen estar proclamando ese convencido fervor.

No se podrá olvidar, en el futuro, que fue Assunçao quien donó al Uruguay, el más valioso de sus testimonios nacionales, el de su origen: el *"Diario de Bruno de Zabala sobre su expedición a Montevideo"*. Sobra poner de relieve la magnitud de documento semejante. Noble desprendimiento el suyo, que nos hace volver a lo dicho antes, sobre la gratitud. Porque, ¿cómo no agradecer esa labor ingente, ese caudal de historia, patrimonio inapreciable obtenido en silencioso empeño, por este gran señor para quien el Uruguay es —y no cabe dudarlo— una devoción alta y encendida?

Ahora sabemos, además, que el hombre vale tanto como su leyenda.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



En la residencia de Assunçao, una de las vitrinas contenjendo hermosas piezas antiguas

LISZT

creador de música sacra

EL religioso que encontramos en el Liszt músico y en el Liszt hombre, contrariamente a lo que se piensa, tiene sus orígenes mucho antes de recibir los hábitos sacerdotales en la augusta Roma y en el año de 1865 a los cincuenta y cuatro años de edad. Si volvemos un poco hacia los años de adolescencia y juventud en el París brillante y multicolor de principios del siglo XIX veremos que aunque ensombrecida por una vida de éxito y placer la vocación religiosa de Liszt nace precisamente en esos momentos.

Luego de su crisis de amor juvenil con Carolina de Saint-Cricq el músico adolescente se sumerge en un mundo de misticismo y religión. Su confesor, el abate Bardin, inteligente conocedor de almas y músico de afición es quien primero recibe la noticia de la resolución de Liszt de entrar en un convento. Resolución que tal como este sacerdote pensaba tenía aún mucho de inmaduro y de arrebato juvenil en el afán de encontrar algún consuelo para su alma desgarrada. Y el mismo, desviándolo de su idea le dice: "Tienes que servir a Dios y a la Iglesia como artista, hijo mío, sin aspirar súbitamente a las sublimes virtudes del sacerdocio". Sabia predicción que se cumplió fielmente a través de su vida.

Volcándose enteramente en su arte encuentra en otro joven, músico también, el interlocutor apropiado para desarrollar sus ideas de religión y humanismo. Christian Urhan, primer violín de la Opera, que llevaba la estoica vida del asceta, introduce a Liszt en el estudio de los pensadores místicos y especialmente le hace conocer a Lamennais.

Siguiendo los consejos de su confesor, busca en la creación la razón de su vida y nacen algunos ensayos de música religiosa, luego sin trascendencia, pero que ya son el germen del que iba a ser el último peldaño de su carrera de músico. Paralelamente a esto publica un pequeño ensayo que titula "Sobre la música religiosa del futuro" en el que expone la importancia de unir el humanismo a la religión por intermedio de la música, e influido sin lugar a dudas por el liberalismo de Lamennais, aspira a crear la obra de arte perfecta al servicio de Dios y de la humanidad. No obstante su juvenil origen, este axioma iba a ser luego tomado como el centro medular de toda su importante y posterior obra musical.

Esa exaltada fe religiosa de su juventud se enfrió por algún tiempo para volver luego a su espíritu, con gran madurez entonces, al principio del período de Weimar. Y también en este aspecto es la Princesa Carolina la que influye con su profundo catolicismo. Nace así en el músico la necesidad de volcar en su obra este renovado sentimiento.

Sus primeras obras religiosas escritas antes de partir hacia Roma y contemporáneas de los poemas sinfónicos, a pesar de que lo fueron por el Maestro de Capilla de la corte de Weimar, son en espíritu, hijas del abate Liszt de la Villa D'Este. Y así aunque divididas por el tiempo y por el lugar de nacimiento en dos épocas, una misma esencia y una misma fe unifica toda su producción religiosa. En la corte de Carlos Alejandro y entre 1853 y 1865 se gesta lo más importante de toda esa producción.

Varios salmos para solistas, coros y orquesta, misas y dos grandes oratorios nos adelantan cronológicamente el arte a la vida. Entre los salmos que se conservan es el Salmo XIII el más patético y significativo de todos. Según el propio Liszt le escribe a su amigo Brendel "lo compuso con lágrimas de sangre". La dolorosa angustia en el ruego de un penitente y que interpreta el tenor solista se suaviza en un final lleno de luz de esperanza a través de un himno de acción de gracias.

La Misa escrita en estos años se conoce bajo distintas denominaciones. Destinada a la consagración de la catedral húngara de Gran, con este nombre ha pasado a la posteridad. Esta "Misa solemne en Re, para solista, coro, orquesta y órgano" fue estrenada por su autor el 31 de agosto de 1856 ante un enorme auditorio, siendo de esta manera la primera vez que Liszt dirigía una obra religiosa de su producción. El comentario que provocó la Misa de Gran fue sumamente violento debido a algunas audacias armónicas y a pequeñas libertades litúrgicas que se tomó Liszt. Un hondo dramatismo y una sostenida unidad temática, al estilo de los poemas, que en algo interfiere con el desarrollo canónico de la misa es lo que desconcertó e hizo que con equivocada razón se la juzgara de teatralidad. Pero es indudable que la religiosidad de este Liszt es mucho más liviana que la de sus otras grandes obras en este género, aun así en ningún momento se desvía de la forma litúrgica de las seis partes de la misa.

La "Leyenda de Santa Isabel" el oratorio escrito entre 1857 y 1862 tiene, en ciertos aspectos características similares a la Misa de Gran. Más oratorio teatral que concierto eclesiástico, es una de las más importantes obras religiosas de Liszt y tiene un poder dramático, descriptivo y una fuerza mística tales a través de sus grandes dos partes divididas en seis episodios que nos dan una idea clara y elevada de la vida de la gran santa de Hungría y de su mística consagración. Escrita en base a un libreto de Otto Roquette el primer episodio narra el casamiento de la joven princesa húngara en el Wartburg con el hijo del Landgrave; el segundo, la milagrosa transformación de los panes, se titula el "Milagro de las rosas"; el tercero "Los Cruzados" es un relato casi exclusivamente coral de la marcha hacia Tierra Santa; el cuarto representa la expulsión de Isabel del Wartburg, luego de la caída de su esposo y es sumamente dramático; el quinto nos muestra a la desdichada princesa, sola en medio de la borrasca agradeciendo a Dios e implorando una bendición para sus hijos en el final de su terrestre agonía y el sexto y último cuadro nos pinta, luego de un interludio en que desfila toda la vida de la Santa, su consagración por el Emperador Federico, los obispos y el pueblo. Comenzada en Weimar, fue terminada, en medio del mayor recogimiento, en Roma y pocos días antes de recibir las órdenes religiosas.

Entre un numeroso grupo de misas, muchas de ellas inéditas son dignas de destacar la Misa coral en la menor; la Misa en do menor; la Misa para voces de hombre; y la Misa de la Coronación en mi bemol, compuesta para la celebración de Francisco José I como Rey de Hungría. Casi todas estas obras son compuestas en el período romano.

Aparte de gran cantidad de himnos eclesiásticos entre ellos un Salve Regina y Ave Maris Stella, la obra religiosa de Liszt comprende los siguientes títulos: "Al Santo Francisco"; "Angelus" (coro); "Contentibus organis" (para contralto y coro); "El Dios de los húngaros" (solistas y coro masculino); "Agradezcamos a Dios"; "Requiem para voces masculinas y órgano"; "San Francisco de Asís" (barítono, coro masculino y orquesta); "Santa Cecilia" (voces femeninas) y el oratorio "San Estanislao" que dejó inconcluso.

Agregando a todo esto un enorme caudal de obras que nunca han sido publicadas tendremos una visión de la magnitud en cantidad y calidad de la obra religiosa de Liszt.

Especialmente hemos dejado para un último comentario a la que es, indudablemente la postrer y más importante obra creada por Liszt en el género: "Christus" gran oratorio para solistas, coro, orquesta y órgano. Terminado en 1866 luego de siete años de trabajo y comparado con sus otras obras religiosas este oratorio está muy lejos de ellas; acá todo ropaje teatral o humano ha desaparecido totalmente y todo lirismo ha sido reemplazado por un hondo misticismo y su esencia divina la hace una de las más puras muestras del arte al servicio de Dios y del culto.

De grandes proporciones, el Christus está dividido en tres partes: "Oratorio de Navidad"; "Después de la Epifanía" y "Pasión y Resurrección".

La primera de las partes, la más desarrollada de toda la obra, se compone del "Stabat Mater Speciosa", un coro primero a capella y luego sostenido por el órgano; a "La Adoración de los pastores" cuadro instrumental y narrativo sucede la "Marcha de los Reyes Magos" edificada sobre el tema de la Anunciación.

La segunda parte de este oratorio, "Después de la Epifanía" se divide en cinco partes: "Beatitudes", "Pater Noster", "Fundación de la Iglesia", "Milagro" y "Entrada en Jerusalén".

Las tres primeras son de esencia totalmente litúrgica, de estilo responsorial y basadas en temas gregorianos. "Milagro" es solamente instrumental y la última "Entrada en Jerusalén" tiene además coros, pero ambas son de carácter descriptivo.

La tercera parte del "Christus" co[...] con un "Tristis est anima mea", la[...] ción de Cristo; sigue el "Stabat Ma[...] lorosa", un conmovedor y bellísim[...] mento interpretado por una mezzo-[...] y el coro; inmediatamente cambia el [...] ma y comienza el "Aleluya" que es [...] por la brillante fuga del "Resurrec[...] termina la totalidad de la obra.

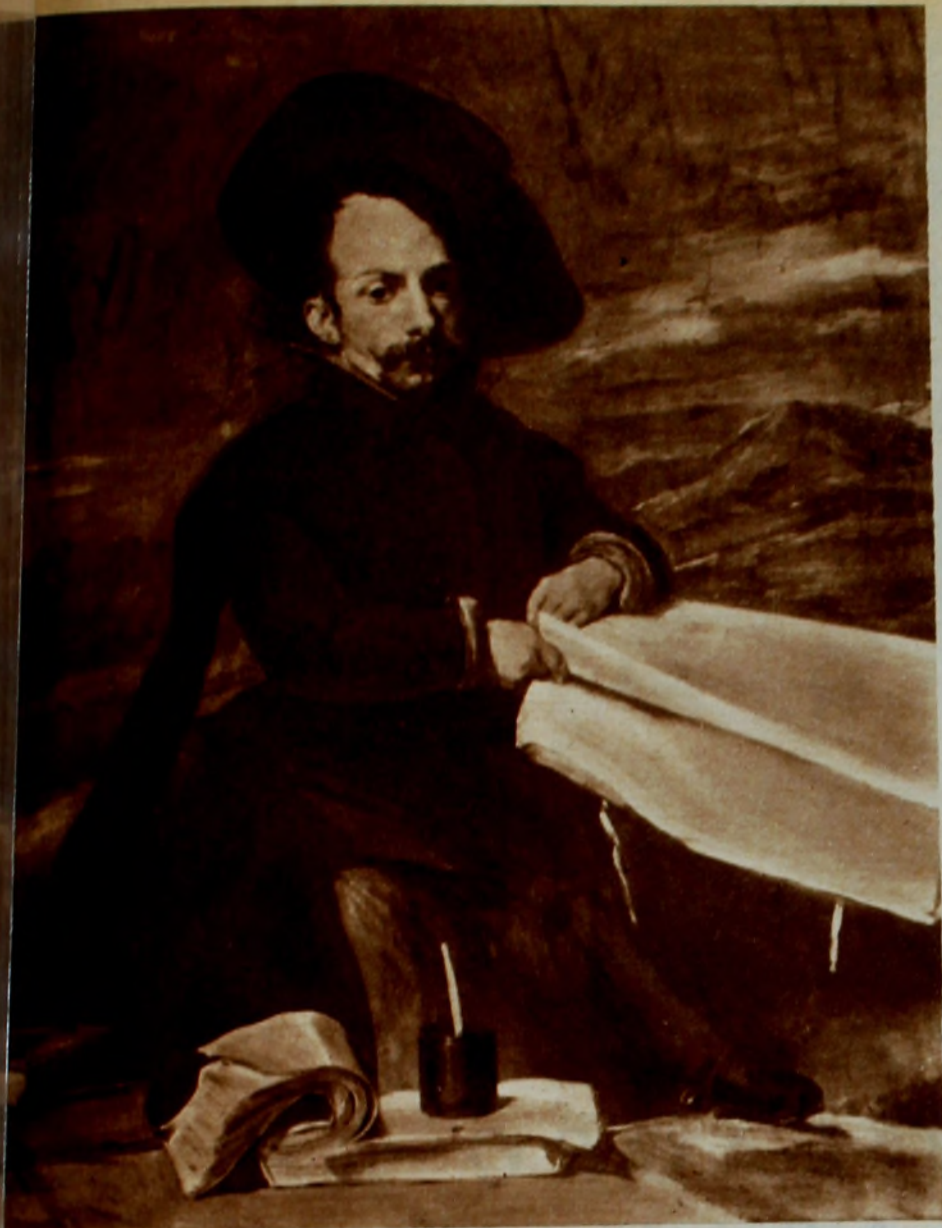
Mientras su alargada figura de ne[...] tana vaga como una sombra, ya [...] claustro de la Madona del Rosario [...] Monte Mario; ya por los húmedos ja[...] de Villa D'Este o por el Vaticano, [...] cuerdo del Liszt, niño de doce años [...] llega a París a conquistar la fama, se [...] forma en el del hombre y el músico [...] cepción que termina su vida conquistad[...] Dios.

Susana SALGADO GOM[...]

(Especial para EL DIA)



Liszt escuchando una "Misa", de Palestrina, en Roma, en 1885. (Dibujo de G. Durand. Museo de la Opera, de París).



Velázquez. El Bufón don Diego de Acedo "El Primo".



Velázquez. "El Bufón Don Sebastián de Morra".

DIVINO OCIO EN EL MUSEO DEL PRADO

HORA sí que estamos con el pan, pan, y el vino, vino!

El pintor de los pintores, el inmensurable lázquez de los retratos de princesas, prín-ces, infantes, reyes, validos, y, sobre todo, la Venus ante el espejo y del *pueblo* pañol más pueblo, nos ofrece una faceta ís, y no menos importante, de su maestría. aquí a los seres vulgares, a los adefe-os que divertían a la corte; he aquí a los fones, a los pobres y físicamente desgra-ados —el alma no se ofrece a la contem-lación— que convivían con los grandes ñores de la España de Velázquez.

Son tan reales, son tan de siempre, que os los estamos encontrando —sin el cuer-o maltrecho, con ligera andadura nor-mal—, por los barrios extremos de todas as provincias españolas. Son de siempre; ertenecen al pueblo que sufre, trabaja, se queja y se duela de todos los males del mundo. Empaquetados como señores, lle-vando sus ropajes como si fueran ricos, con el ademán, el gesto, la misma altivez de cualquier don Rodrigo a pie por las calles de un Toledo imperial... y pululante de piojosos desheredados de la fortuna ma-terial.

A veces duele tanta realidad velazqueña. A veces, sólo se nos queda, llenándonos de claridad, el aguador de Sevilla; y su vaso de la más legítima, pura, incorruptible agua de pintura del mundo! Pues este don Diego, o el Niño de Vallecas, o don Sebastián, o el Bobo de Coria, Esopo, Menipo... nos atacan los nervios a fuerza de ser tan ver-daderos.

¡No, no, no los queremos, no! ¿Qué nos importa que fueran así, de verdad, de aplas-tante verdad realísima? Si el arte se que-dara en esto nada más, solamente en esto, en trasuntarnos de este magistral y formi-dabilísimo modo la realidad humana con todas sus consecuencias, detestaríamos el arte. ¡Aunque sea el de Velázquez!

Hay que huir en busca del Greco, de Go-ya; hay que desgajarse de que dos y dos son cuatro, de que el pan, el vino, el agua, son eso y solamente eso: pan, vino, agua. ¡Hay más, tiene que haber más! En el pro-pio don Diego Velázquez hubo, rápidamen-te, más. MAS. Y por ese más puedo per-donarle esta mañana de estío, que los bu-fones me sigan a la calle, me rodeen, me acompañen cuando cruzo las plazas, me sonrían cuando ando por los barrios, me digan con ojos humildes que ellos tienen derecho a todo lo que tienen derecho los hermosos y soñadores caballeros de otros climas del Prado. De España, de la vida española eterna.

Pero, en fin; esta es la cuestión de las cuestiones: exactamente la realidad: Veláz-quez. Y de Velázquez, yo, particularmente, no resisto a estos desgraciados que eran el hazmerreir de los grandes de su tiempo. Ya sé que él dio una lección social y humana de máxima categoría, pintándolos. Lo que a mí me exaspera es que hayan existido. Y, ¡muchísimo más todavía!, que sigan exis-tiendo.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Velázquez. "El Niño de Vallecas".



Velázquez. "El Bobo de Coria".



María Callas, Kiki Morfoniou, el tenor John Vickers y el bajo Giuseppe Modesti, agradecen los aplausos al final de "Medea" en Epidauro.

MILAGRO DE PERICLES Y MILAGRO DE KARAMANLIS

EL auto deja a nuestras espaldas la plaza Constitución resplandeciente de luces y avisos multicolores; desde 1957, en que la conocí, han brotado tantos edificios nuevos que me parece diferente. Sin embargo, y para conservar su fisonomía, allí permanecen inmutables el antiguo Palacio Real, hoy Parlamento, la tumba del Soldado Desconocido, dos grandes hoteles de la "bella época" y, sobre todo, ese centenar de mesas que en gran parte de ella desparraman los bares y confiterías vecinas, nueva agora donde los atenienses de hoy continúan charlando, como sus antepasados, de política. Antaño como ahora, quienes no se interesaban de la cosa pública eran llamados *idiotas*. No sólo Atenas ha variado en estos cuatro años; toda Grecia se ha poblado de caminos asfaltados con una práctica señalación. C minos que trepan sus inacabables montañ a veces áridas y a menudo cubiertas de nos y cipreses. No sólo caminos, pues p todas partes, en islas y tierra firme, h levantado hermosos y confortables hotel de turismo, esos "Xenia Hotel" que han h cho posible que este pequeño país, se hay convertido en el tercero de Europa por cantidad de turistas. En la nueva Hélad vuelven a hablarse todos los idiomas de l tierra, a cobrar realidad el *ónfalo*, esa pie dra ovoide que en el templo de Apolo, e Delfos, señalaba el centro del mundo anti guo. Entre la tenue bruma veraniega,, ta clásica del Mediterráneo, divisamos las lu ces del fastuoso Hotel del Monte Parnis que desde sus mil metros de altura domina todo el paisaje de Atenas y su millón y medio de habitantes.

El auto se detiene al pie de la colina de la Acrópolis, totalmente iluminada; el Partenon asoma parte de su frontón oriental. Abajo, las ruinas del Teatro de Herodes Aticus, donde desde el 31 de julio hasta el 15 de setiembre tuvieron lugar gran parte de los espectáculos del Festival de Atenas 1961; algunos se desarrollaron en el más amplio anfiteatro de Epidauro.

Mientras la gente ocupa las graderías de mármol y sus minúsculos almohadones, intento lo que por las circunstancias se me ocurre difícil empresa: entrevistar a Katina Paxinou, la más grande trágica viviente, quien dentro de media hora ha de repetir su admirable representación de "Las Feni-



Eisa Maxwell abraza a María Callas, una de las contadas artistas que admira.



Katina Paxinou durante la representación de "Las Fenicias", de Eurípides.

las", de Eurípides, que en *première* hemos visto la noche anterior. Penetro entre esas bambalinas *sui generis* levantadas entre los bloques de piedra que debieron pertenecer a la derruida fachada. Los numerosos partiquinos entran y salen de los modernos camarines subterráneos. Cuando expreso mi empeño al secretario de la Compañía del Teatro Nacional de Grecia, me señala una figura que se pasea en la semioscuridad, atenta a todos los detalles, decidida y enérgica, como una suerte de nueva Pallas Atenea. Katina Paxinou ya está caracterizada para representar su tremendo papel de Yocasta. Experimento un instante de duda, pues nada me parece más desagradable que ser inoportuno. Su cara de planos netos, se transfigura en una sonrisa (es como si abandonara el mundo de Eurípides para entrar en uno de esos remotos que describía Herodoto o Pausanias), al decirle que deseo grabar su voz en mi magnetófono para que la escuchen en América Latina. "Pero ¿qué puedo decirles yo?", es su modestísima respuesta, luego sonríe de nuevo al agregar: "Algo saldrá, yo tengo una deuda con la prensa de la Argentina...". Ella misma nos ayuda, a mí y a mi auxiliar, a buscar una de las piedras que resulte cómoda para ubicar el aparato. De inmediato, su voz grave de clarísima dicción comienza a "pagar su deuda", por las crónicas y críticas que le hicieron años ha cuando se estrenó la cinta "Por quien doblan las campanas". Extraña y generosa memoria que se olvida de sí misma para ser fiel a lo que ya está escrito: "Sólo hay un exceso recomendable, el de la gratitud". La gran actriz de teatro continúa hablando de cine; sus menudos ojos abolsados brillan con alegría infantil al escuchar que "Rocco y sus hermanos" ha tenido gran éxito en Buenos Aires y el resto de América Latina. "Igual en el Japón", agrega feliz para continuar, empecinadamente olvidada de sí: "Es que Luchino Visconti es un genio, para mí fue un placer trabajar bajo su dirección".

En mi derredor siento crecer esa nerviosidad que precede toda representación teatral; sólo ella está en todo. Llama, da órdenes para que se nos permita grabar una escena, hasta nos escoge el lugar en que estaremos más cómodos sin interrumpir la visual del público: al pie de la gradería, en una de las entradas laterales, la de los artistas. Por fin, es ella misma quien, ante nuestra nerviosidad, encuentra su fotografía en el libro-programa del Festival para dedicarnosla.

Los reflectores iluminan la escena en medio de un silencio espectante. La recibe una clamorosa ovación. Su voz se alza en el largo monólogo, vibra hasta tornarse musical, se quiebra en el espanto, para luego transformarse en suave y cotidiana. No encuentro palabras para describir un instrumento vocal semejante: mi vista se alza involuntariamente hasta el Partenon iluminado. Quizá haya encontrado la justa comparación.

*

Dafnis, Eleusis, Corinto, Tirinto, Argos, Nauplia, gran parte de ese Peloponeso pleno de historia, 180 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta, para escuchar a María Callas (la griega Mapia Kallas) en el Teatro de Epidauro; a todo lo largo del modernísimo y montañoso camino, en los cruces y puentes, impertérrita bajo el sol, la policía caminera señala y custodia la ruta por donde pasa cuanto hay de famoso en el mundo europeo. Todos van a escuchar a la diva que ha sido capaz de revivir ese ambiente que divinizaba casi a sus antecesoras. ¡"La Callas!", la mujer sobre la cual se escribe más. Dos mil quinientos automóviles, centenares de pullmans, ómnibus, camiones, motocicletas, se alínean en una de las más bellas playas de estacionamiento que imaginarse pueda. Diecisiete mil espectadores en una gradería de acústica prodigiosa (la más perfecta de todos los teatros y que aún sigue siendo un misterio para los arquitectos de hoy), en la que en el siglo V a.C. cabían quince mil. Todo esta previsto, hasta sala de primeros auxilios, en organización ejemplar, salvo el canto de las cigarras, nuestras chicharras, que al iluminarse los grandes pinos han creído llegado el día. En los silencios de orquesta y cantantes, ellas dejarán oír su suave melopea mediterránea.

Una salva de aplausos recibe al primer ministro Karamanlís, este nuevo Pericles autor del milagro griego de nuestros tiempos; otro tanto sucede con el Príncipe de Mónaco y con esa singular y temida comentarista Elsa Maxwell, que arrastra juvenilmente su peso y sus ochenta años.

El Primer Ministro Karamanlís y su esposa, en el teatro de Epidauro.

La exhumación de esta "Medea", de Cherubini, si bien resulta interesante desde el punto de vista del espectáculo, se torna algo pesada y falta de originalidad desde el musical. La aparición de la Callas, al promediar el primer acto, ha creado ya esa expectativa que ella tanto ama. En el gran decorado su silueta parece aún más espigada. Domina la escena y lo sabe; es una diva como para ser amada teatralmente por D'Annunzio. Sigue cantando admirablemente bien; pero la revelación de la noche es una soprano griega, Kikí Morfoniou. Tomándola de la mano, la Callas se adelanta con ella hacia el público que la aplaude, que esa noche la consagra universalmente. En la boca de Medea, me parece descubrir esa sonrisa estereotipada de las figuras de la época arcaica, que en la micénica les llega a los griegos desde Egipto, acaso de Asiria y de la China.

Luego de una cena fría en Nauplia, la muy hermosa, entramos en ese interminable corso de vehículos, cuyas luces rojas serpentean por las montañas en una suerte de interminable serpiente Pitia, que Febo terminará por matar nuevamente al llegar a Atenas, a la madrugada.

Abelardo ARIAS.

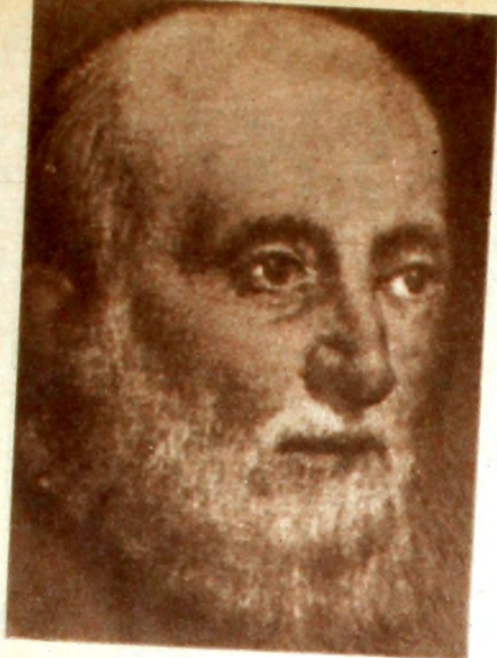
Atenas, agosto de 1961.

(Especial para EL DIA).



Alexis Minotis, actor y director de "Las Fenicias".

VENECIA, GENIOS Y HEROES



LUIGI CORNARO. Retrato del Tintoretto.

SI, haciendo centro donde comienza el delta del río Po, se describe una semicircunferencia con un radio de unos cincuenta y cinco kilómetros, esta semicircunferencia comenzará en Ravena, pasará por Ferrara y por Padua, y terminará en Venecia.

Ferrara es la ciudad de los soberbios palacios y de las espléndidas calles, la ciudad pulcra y noble que encontró en Frescobaldi su música sublime y sus sublimes cantores en Ariosto y en Tasso; Padua, patria de Tito Livio —el máximo historiador de las glorias romanas— es la ciudad universitaria donde, entre los frescos de Giotto y de Mantegna, entre una basílica dedicada a un santo y un monumento dedicado a un condottiero, Galileo amplió los límites del Universo. Venecia es la **"città nobilissima et singolare"** —según la definía en el Siglo XVI Francesco Sansovino. —Y unos cien años después, en una obra que tiene por título "Della Republica e magistrati di Venezia", el Cardenal Contarini agregaba "que muchos forasteros sabios, apenas llegaron a Venecia y contemplaron la grandeza de aquella ciudad, quedaron de tal modo estupefactos y maravillados, que mostraron no haber visto nunca cosa más digna de maravilla".

Menos de una hora de viaje nos separa de cuatro ciudades, la historia de cada una de las cuales podría ser motivo de orgullo para una nación entera. ¿Cuál de ellas elegiremos como próxima etapa de nuestro continuo peregrinar?

Pues nosotros elegimos Venecia, no sólo por sus "maravillas" de que hablaba Contarini, sino por una ley —diríamos— de continuidad; porque hemos salido de Ravena, hemos pasado por la tierra que cubre Spina y, digna sucesora de ambas, Venecia ha continuado a unir Oriente con el Occidente siguiendo el camino trazado en otros tiempos por Spina y por Ravena.

Y, además, Venecia nos atrae porque esta ciudad extraña, casi irreal, nació en un deseo de paz y de refugio contra las avalanchas bárbaras. Han transcurrido milquinientos años desde que los Romanos del Véneto han construído sobre las lagunas el asilo de sus ensueños, y durante esos milquinientos años Venecia ha quedado el asilo de los espíritus y el refugio de los ensueños. Y los que buscaron en ella asilo y refugio se llamaron, entre otros, Leonardo, Galileo, Leibnitz, Lord Byron, de Musset, Wagner.

Escritores ilustres, sabios historiadores, diplomáticos eminentes, poetas y artistas famosos, han celebrado la gloria de Venecia; que más podría agregarse a tantos poemas, novelas, cuadros, relatos, impresiones que han descrito los palacios, los muelles, los canales, las iglesias, los puentes de esa ciudad que nació en el mar como Venus y las sirenas?

Tal vez podría agregarse que si Venecia tiene la belleza de Venus y el encanto de las sirenas, es, al mismo tiempo, la más formidable lección de energía de la cual pueden gloriarse los hombres. Porque los más grandiosos monumentos del poderío de Venecia no están en las maravillas de sus palacios y de sus basílicas, sino en la laguna misma, porque allí se desarrolló la lucha secular de un pueblo para establecerse en un suelo que "huía bajo sus pies", en una laguna que los aluviones de siete ríos llenaban lentamente y en una tierra que el mar lentamente absorbía.

Y, en la alternativa de luchar contra la tierra y el mar, este pueblo de héroes optó por el procedimiento más glorioso: se lanza hacia el mar, lo sujeta a su dominio y, cuando el resto del mundo estaba sumido en la barbarie y en el despotismo, funda una república y la gobierna de un modo tan ejemplar que —caso único en la historia del mundo— durante mil trescientos años ningún enemigo pudo penetrar jamás en la ciudad.

Es sabido que el sistema de gobierno consistía en un jefe, el Dux, que representaba la majestad del imperio y vestía y se reputaba tal; en el Consejo de los Diez —"no los más ricos y poderosos, sino los de mayor mérito"— que deliberaban como supremo e inmediato Colegio; en los doscientos cincuenta ciudadanos que formaban el Senado —los **Pregadi**— así designados, dice Marcoaldi porque se rogaba **"si pregava"** a los más sabios para que expusiesen su opinión y diesen su voto en las necesidades de la República; y, por último, en el Gran Consejo, compuesto por dos mil quinientos ciudadanos con plena participación en la vida política.

Este sistema de Gobierno en el cual —agregaba Marcoaldi— "no se estima más el rico que el pobre, sino que sólo la virtud se honra", fue definido en el 1500 por Guicciardini como "el más hermoso y mejor Gobierno no solamente de nuestros tiempos sino de todos los que ha habido desde la antigüedad hasta ahora, porque participa de todas las especies de Gobierno: de uno, de pocos y de muchos, y en todos ellos es templado de modo que ha reunido la mayor parte de lo bueno y rehuído la mayor parte de los males que presenta cualquier otro sistema".

Empero, quien navegue por "la plácida laguna", cuya calma es casi un símbolo de aquel gobierno templado al cual se refería Guicciardini, debe recordar que sin el trabajo continuo, tenaz, silencioso, de los ingenieros venecianos, las lagunas estarían cegadas desde hace siglos y, en consecuencia, ni el gobierno ni la misma Venecia con todos sus tesoros y sus monumentos hubiesen existido.

Quince mil palacios edificados sobre ciento cincuenta islotes separados por doscientos cincuenta canales y unidos por cuatrocientos puentes: he aquí la patria construída por esos hombres de hierro que no se contentaron con hacer surgir de las aguas a su ciudad natal, sino que se propusieron dominar el mismo elemento del cual había surgido.

Hemos citado en otra oportunidad a uno de estos hombres de hierro: era un viejo ingeniero que se llamaba Luigi Cornaro quien, como correspondía a todo hombre del Renacimiento, era no sólo ingeni[...] arquitecto, agricultor, comediógrafo, [...] escritor y autor de un libro famoso [...] ne por título "La vida sobria". [...] comprende cuatro discursos en los [...] Luigi Cornaro aconseja el método [...] para vivir largamente y probar las s[...]ciones que produce una larga vida. [...] uno de estos discursos, escrito a l[...] de noventa y cinco años, el viejo in[...] dice con juvenil entusiasmo:

"La primera de estas satisfaccion[...] "siste en ser útil a su querida patri[...] "gloriosa satisfacción es ésta de la c[...] "zo infinitamente! He indicado el p[...] "miento para conservar a mi patria [...] "importante laguna y puerto de mo[...] "no pueda llenarse de limo sino d[...] "de millares de años".

Y, después de referirse a los traba[...] regularización y canalización de lo[...] trabajos que además de conservar la l[...] y el puerto transformaron en fértiles [...]tivados los lugares malsanos e incult[...] viejo ingeniero termina diciendo: "Y [...] "pensaba ver en mi vida el resulta[...] "ellos, sabiendo que las Repúblicas [...] "a cabo tarde todos los trabajos de gra[...] "portancia; sin embargo, éstos los he [...] "terminados, y todavía fui con los [...] "gados a visitar las obras".

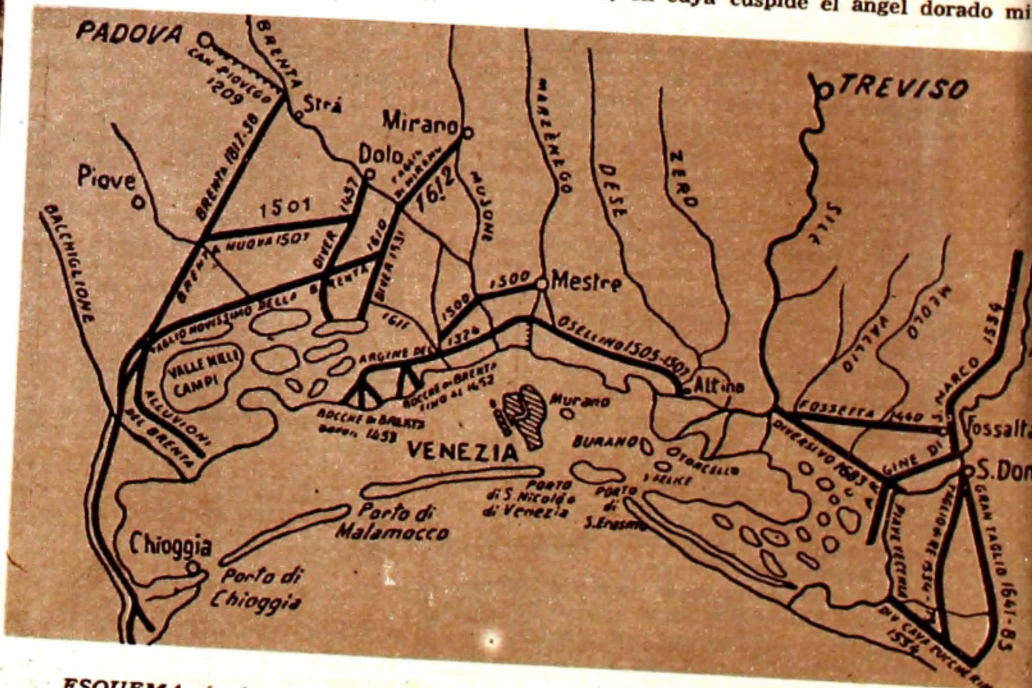
Y así se desviaron los ríos que des[...]ban en la laguna, se construyeron cie[...] lómetros de canales para proteger el [...]to de los aluviones; se regularizó la [...] embocadura del río Piave y se hizo de[...] bocar en él otro río, el Sile; al río Br[...] se le asignó el fin de su curso cerca [...] desembocadura del Adigio; se desviar[...] regularizaron todas las bocas del P[...] construyeron grandes digas; se mantuvi[...] los canales de modo que el flujo de la [...]rea renovara las aguas y el reflujo lle[...] los materiales acumulados; y, al mis[...] tiempo, los ingenieros venecianos hi[...] centenares de millares de pilotes para [...]dar sobre ellos millares de edificios y [...]tenares de puentes; construyen sobre el [...] su Arsenal —el famoso **Arzaná dei V[...]ziani**— lo cubren con un enorme cober[...] de más de trescientos metros de longi[...] lanzan a la mar una flota de tres mil t[...]cientos barcos para limpiar las aguas [...] piratas eslavos, sarracenos y turcos; y, d[...]pués, como para ocultar esta soberbia [...]ción de energía, ese conjunto de homb[...] de hierro llena de mármoles sus palacio[...] sus puentes, cubre los techos y las cúpu[...] con un manto de oro y de púrpura y envu[...]ve a la ciudad natal, a la ciudad "virgen [...]reina", en un velo de romanticismo y [...] belleza en sus postálgicas barcarolas y [...] sus fiestas deslumbrantes.

Durante centenares de años, Venecia co[...]memoró solemnemente, en el día de la A[...]censión, la victoria sobre los piratas eslav[...] Viajemos un poco en alas de la fanta[...] para contemplar esa fiesta de tiempos [...]janos.

Desde lo alto del Campanile de San Ma[...]cos, en cuya cúspide el ángel dorado mi[...]



APOTEOSIS DE VENECIA. Fresco del Veronese en la Sala del Gran Consejo del Palacio Ducal.



ESQUEMA *de la regularización de los ríos que desembocan en la Laguna. Los números indican los años en que se construyeron los canales.*

EL DUX SE DIRIGE HACIA EL BUCINTORO PARA CELEBRAR LAS NUPCIAS CON EL MAR. (Cuadro de Canaletto).

la lejanía con sus ojos de reflejos de
on lanzadas al vuelo las grandes cam-
que tienen nombres como los seres
la "Marangona", "la "Nona", la "Pre.
la "Renghiera", la "Trottiera" y el
panon de Candia" comienzan su coro
oso al cual responden todos los cam-
ios de las ciento cincuenta islas; so-
muchedumbre que llena los muelles
nan al sol, desde los tres grandes más-
rojos, los rojos estandartes de San Mar-
millares de palomas vuelan en el azul
ielo y centenares de embarcaciones cu-
as de sedas, de terciopelo y de flores
sobre el Canal Grande; entre ellas
ta majestuoso el gran barco ducal — el
ntoro — desde cuya borda el Dux, ata.
con el manto de armiño, símbolo del
rio, y con el birrete frigio, símbolo de
pública, arroja al mar el anillo nupcial
ués de pronunciar las palabras sacra-
tales:

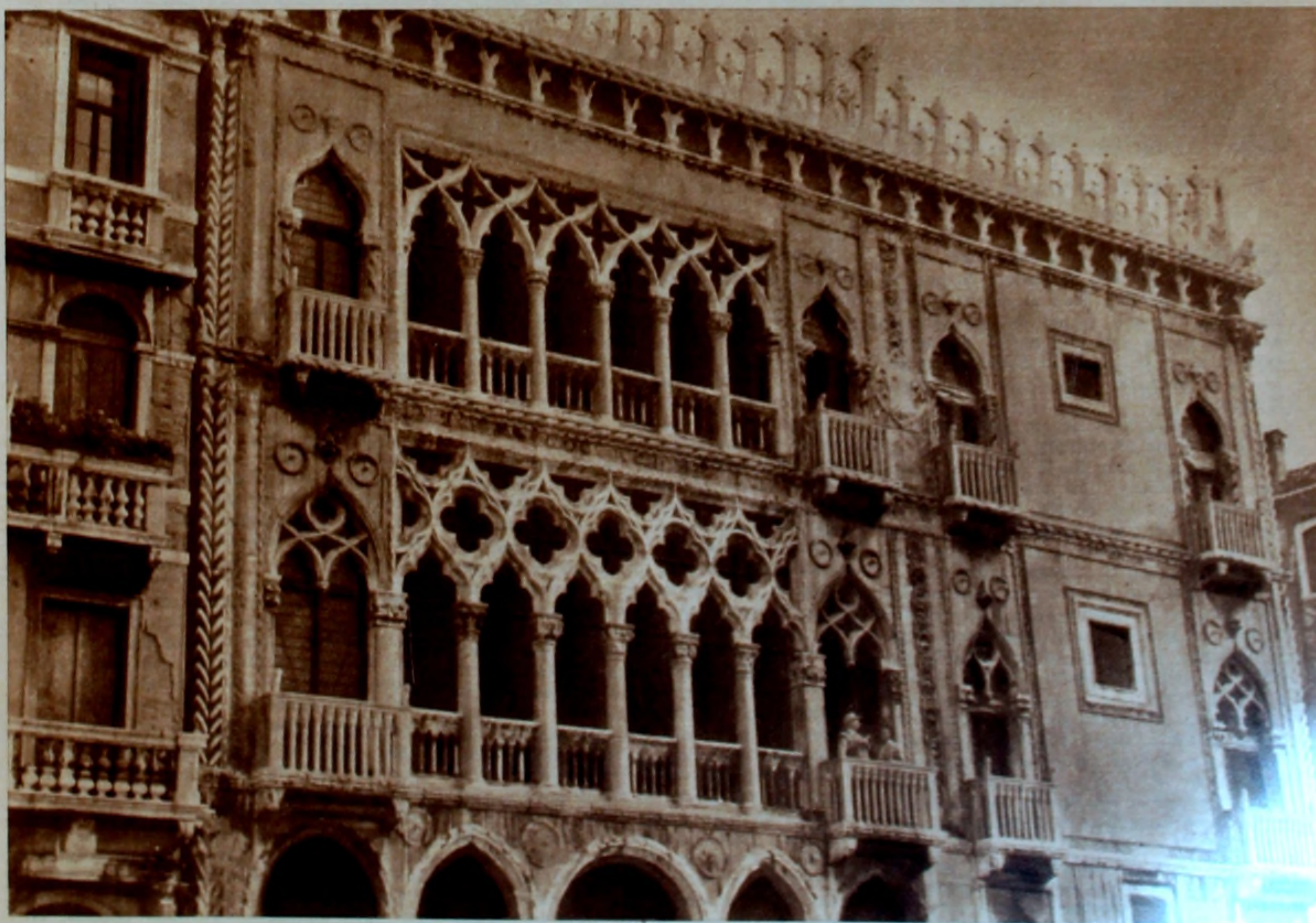
)h mar, nosotros te desposamos en tes-
nio del efectivo dominio que tenemos
e ti".

filigrana de los mármoles se refleja en
aguas tranquilas de la laguna, las manos
nadas de las niñas tejen la filigrana de
encajes primorosos y los operarios cris-
rios encierran en ensueños de cristal las
s del mar y del cielo.

mientras el viento trae desde el **Arzaná**
martillar continuo de los ocho mil car-
teros de ribera y los hombres de bron-
de la Torre del Reloj marcan, también
su martillar, el lento pasar de las ho-
, de los días, de los siglos, Claudio Mon-
erdi y Antonio Vivaldi crean sus músi-
sublimes; el Veronese, Palma el Joven
l Tintoretto eternizan en el Palacio Du-
las glorias de Venecia, y, desde lo alto
Campanile, el ángel dorado continúa
mirar con sus ojos de reflejos de oro
cia la lejanía, donde el cielo se une con
mar.

Ingº Enrique CHIANCONE.

(Especial para EL DIA).



LA CA' d'ORO... la filigrana de los mármoles se refleja en las aguas tranquilas de la laguna...

ARBOLES, MONUMENTOS VIVOS:

EL DE LA ABNEGACIO



El "Arbol de la Abnegación", fuerte y arrogante, luce su mara villosa contextura ante el muro griego que ostenta el busto en bronce de Francisco Espínol a, original de Pablo Serrano

CUANDO corrió por Montevideo, el 20 de julio de 1905, la noticia de que había muerto en San José el doctor Alfonso Espínola, los que sabían de sus virtudes excelsas, de su vida con tanto de sublime, tales como el doctor Julio Bastos, presidente de la entonces Alta Corte de Justicia, dijeron:

—¡Hay que levantar un monumento a ese hombre de excepción!

No fue aquí sólo. En la localidad argentina de Chivilcoy, otro médico admirable, el doctor Teodorico Nicola, que buscara varias veces a Espínola para inspirarse en su ciencia y en su ejemplo, sugirió a más de una personalidad de nuestro país:

—Levanten un monumento por suscripción pública, que nadie va a negar contribución. Y coloquen una placa que diga: "Filántropo, médico y filósofo. Nació pobre, vivió pobre, haciendo siempre el bien, y murió pobre".

Tomamos esto otro de un discurso del doctor Nicola: "Como filántropo, Espínola estaba por encima de todos los que han existido en el mundo. Si hubiera nacido como Roschild o Vandervilt, habría desparramado de inmediato su fortuna para que los pobres la recogieran".

Otro médico de la generación, también actuando en campaña munificentemente, el doctor Francisco Giampietro, hizo esta frase magnífica, que resonó muchos años después en el Parlamento: "Espínola atendía a los ricos por obligación y a los pobres por devoción".

El doctor Mateo Legnani, que vive ahora su patriarcado natural en Canelones, era muy joven cuando tuvo contactos con el doctor Alfonso Espínola. Y en su deslumbramiento admirativo, escribió: "Para obtener una figura igual, habría que fundir en una sola personas rasgos característicos de tres cumbres: Jesús, hombre sublime, el Poveretto Asís y nuestro señor Don Quijote de la Mancha".

En este Suplemento, y a tiempo del homenaje de la Junta Honoraria Forestal, consagrando a Espínola el "Arbol de la Abnegación", hace ya seis años, tuvimos oportunidad de presentar toda una página biográfica del héroe civil que brilló en batallas sanitarias tan grandes como la que librara contra la epidemia de viruela de 1881 y 1882 en Las Piedras. Quince días y quince noches soportó Espínola, sin sacarse la ropa, corriendo de un núcleo poblado a otro. Para mejor atender a los vecinos hizo su campamento bajo tres higueras, ahora célebres por la hazaña. No sólo salvaba las vidas, sino que con su arte magistral, obraba el milagro de no dejar estigmas en el rostro de los pacientes, salvándose así las mujeres de muy graves complejos.

Nunca pasaba cuentas. Y cuando se las pedían, difería con un generoso: "¡Hay tiempo!". Tenía una tendencia natural a ver dificultades económicas en todas partes, menos en su casa, donde creía que podía haber de todo para dar, como aquel puchero, hecho en grandes cantidades, porque el doctor veía a un pobre ser, en el consultorio, cayéndose de debilidad, y ya estaba reclamándole a los familiares: "¡A ver chiquillas (las hijas), si se le puede dar alguna cosa!". Personas había que se paraban frecuentemente con un plato vacío a la puerta. Y el doctor Espínola llamaba invariablemente a la consorte: "Rosalía: haz el favor de venir con la olla". En la casa de Espínola se gastaba en pocas cosas. Pero el puchero se hacía abundante, pensando, no en los de casa, que a veces se quedaban sin él, sino en los desvalidos. Siete camas llegó a tener instaladas en su domicilio de San José, conduciendo allí a los enfermos que no cabían en el hospital.

*

No sólo fue un médico de cuerpos. Lo fue también para las mentes. Era un consejero ponderado de las familias y un profesor tal para la juventud, que por la profusión de materias que enseñaba a los muchachos constituía por sí solo el plantel de un pequeño Liceo.

En cuanto la Junta Honoraria Forestal lanzó la idea de su homenaje, surgió un movimiento popular, con prolongación en San José y otras localidades que aportaban su apoyo económico. Fue así como se formó el Comité de Homenaje que presidieron el arquitecto don Eugenio P. Baroffio y doña María Pía Bula de Surraco, comité que tuvo amplia contribución popular, la que, con los fondos aportados por los Poderes Públicos, permitieron realizar distintos homenajes y levantar la exedra o muro griego que, con el maravilloso ciprés so el árbol más arrogante de Monte que elegimos nosotros, forman el mento más expresivo que es posible tir. Expresivo, porque la esencia —el extraordinario— lo hizo la Naturalez cientemente en toda una centuria. Y l dra, con la bella cabeza en bronce lada por Pablo Serrano, viene a ser e rayado. Un subrayado artístico y seve

La fiesta consagratoria hízose el 2 noviembre del año 1955. Se habían i so invitaciones —por el Comité de H naje—, y las suscribían nombres que raban entre los más prestigiosos en las actividades públicas y privadas. A ron al acto —en lo que hoy se llama resta del Recuerdo"—, ciudadanos de clase y condición. Había ancianos a lo les había salvado la vida el doctor Es la cuando eran muchachos.

Las escuelas ponían su clara nota cional, con banderas patrias y túnica bas. Himnos, discursos... El president la Junta Honoraria Forestal, don An Volpe Ricci, abriendo el acto; el Min de Instrucción Pública, don Renán R guez; el miembro del Concejo Departa tal, don Juan Carlos Pravia; el Subsec rio de Salud Pública, doctor Joaquín cella; el tesorero del Comité de Home don Angel Fernández Abad, agradeciend contribución a todos.

Y antes, para crear "el clima" sentim tal en que debía desenvolverse la cere nia, estas pocas palabras nuestras, a m ra de introducción:

"El 3 de junio de 1873, desembarcó Montevideo un hombre joven, de 32 a alto, fuerte, bellamente varonil, bien p tado, a la vez arrogante y sencillo. Ve con modestia. Había hecho un largo v desde las Islas Canarias, con su muje tres hijos. Al pisar esta tierra trató de municar optimismo a la compañera:

—¡Ya estamos! —le dijo—. Es un joven donde hay mucho para hacer y se puede hacer bien. Y ¿qué mejor que cer el bien, bien?... Vamos a saludar cielo —bello cielo— de la nueva pat Rosalía.

Y el cielo mandó sobre el noble gru familiar lo más vital del mundo: el oro sol. ¡Sol! Un sol claro y tibio. Que la N turaleza había preparado, en medio de invierno que se iniciara duro, un "vera llo", para que los sensibles niños de Es nola se creyeran todavía en su templa Lanzarote.

Así acogió el Uruguay al noble don A fonso. Y, agradecido, el doctor Espínola dio al Uruguay todo lo que tenía: su tale to, su saber, su excelsa virtud, su corazón. Por dar tan enteramente su corazón fue q el 20 de julio de 1905 cayó con él destr zado. Tenía sólo 59 años.

Esto había de decirse, como la loa las representaciones clásicas, antes de e pezar la función. En este caso, la ceremoni Todo para que, hasta el más distraído ponga a tono y comprenda que el mome to que vamos a vivir es cálido y hondo. D emoción. Tenemos que abrir todos "el r ceptor"; tenemos que poner todos el alm Al tiempo que Espínola llegaba, Castro pr bablemente estaba plantando este maravi lloso árbol que hoy vamos a consagrar, co mo un verdadero monumento vivo par Espínola, magnífico especimen botánico qu desde hoy será llamado "Arbol de la Abne gación". Es un grande y recio símbolo".

*

El sábado 7 de octubre, a las 15 horas delante del "Arbol de la Abnegación", (ave nida Castro y calle Santa Lucía, muy cerca de Agraciada), hácese la tradicional "Fiesta del Arbol" por la Junta Honoraria Forestal que va a plantarle un laurel rosa a Espínola. La Asociación Islas Canarias, que se ha adherido al acto, va a mandar su conjunto folklórico para que ejecute danzas típicas y haga resonar cantos regionales dulces y nostálgicos, con lo que se acentuará el tono poético que ya tiene el paraje. Será una bella y expresiva fiesta, a la que todos están invitados.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

DON ALFREDO MORATORIO



Don Alfredo Moratorio.

...E tuve deseos de seguir hasta el ... vida de los que participaron en ...a forma, en el asesinato del doctor ... Varela. Conocía el fin del Res... de las Leyes, *don Juan Manuel de* ...allecido tranquilamente en Sou... en 1879, y del *General Don Ma*...*be*, muerto en su quinta de Urugua... una complicación cardíaca, última ... una pulmonía de ocho días.

...por su misma humildad desconocía ... *Domingo Moreira* botero que lle...tador hasta la Peña del Bagre, y lo ... vuelta hasta la playa de la Aguada. ...ran desconocidos también los deta... cómo habían terminado sus días *Fe*...*uárez, Alvarez y Rubín*, que habían ...lado a Moreira en su último viaje ...video.

...ismo me pasaba con *Arbelo*, a quien ...no pidió inútilmente que matara al ... del "Comercio del Plata", porque ...e atrevía, y que fue quien informó ...*uel Páez* del fin sanguinario con... Cabrera. Del *capitán Sienra*, oficial ...be, que llevó a Cabrera desde la ... donde desembarcó, al campamento ... del Cerrito al pescador Andrés Ca...una vez consumado el crimen.

...lo, Domingo Moreira y el capitán ... una vez detenido Cabrera, en mo... que se embarcaba para Buenos Ai...r consejo de *Iturriaga*, según declaró ...proceso, en octubre de 1851, desapa...n de Montevideo, y fueron inútiles ...urosas pesquisas que llevaron a cabo ... Díaz y Pancho Tajes, comandante ...l de armas el primero, y Jefe Polí... Montevideo el segundo.

... difícil encontrar en los libros viejos ...respecto al final de tan pequeños per...s. ¿Quién se hubiera puesto a escribir ... ellos y narrarnos la fecha y otros de... de su muerte?

*

...l libro de ciento cuatro años me dio ... de dos de ellos.

... "La epidemia de 1857", escrita por ...eta de aquellos tiempos, Heraclio C. ...do. Tiene ciento cincuenta páginas y ...que hubo

en Marzo	180	muertos
en Abril	153	
en Mayo	182	
y en Julio	25	
Total:	**822**	**muertos**

...y un error en la suma del libro, pues ... que murieron 888 individuos en toda ...pidemia.

...tre estos anota las *víctimas ilustres:* el ...r Teodoro M. Vilardebó, el doctor ...miliano Rymarkiewicz, el Ilustrísimo ... Benito Lamas. El autor los coloca bajo ...tulo "Mártires del deber".

...a contraposición, bajo el título de ...rtires del egoísmo", coloca a Federico y ... Cabot. El padre, José Cabot, era un ... propietario, "con los cofres llenos de ... Vivía en una espléndida mansión de ...alle Florida 71, y poseía una quinta ... los veranos en el Reducto. Este padre ...naturalizado no llamó médico para sus ... que habían contraído la fiebre ama... Días antes había muerto de la peste ... hijo de cinco años. Los dos mayores ...ían estado tres días sin médico. Al ter... los hizo llevar al Hospital de Caridad ...de murieron tres días después.

Pasadas tres semanas se presentó el se... Cabot a preguntar cuánto debía.

—"Por tres días de asistencia para sus ...s, son seis patacones" —le contestaron.

...De una billetera repleta de billetes sacó ... patacones, ni uno más ni uno menos, ...agó la cuenta.

Luego, solícitamente, pidió la ropa de los ...os muertos.

El empleado le entregó un paquete.

—"Falta la talma de mi hijo", —reclamó ... padre, después de revisarlo prolijamente.

—"Señor, —le contestó el modesto y ...en empleado—, con esa talma envolví a ... hijo, para que fuese llevado al cemen...rio."

—"Bien está", —fue el único comentario ...l padre, y se fue.

Lo fulmina Fajardo en el libro, con una ...esía de tres páginas.

Nunca hubo visitas del padre los días de ...spital, para sus hijos, Federico de vein...ún años y Rosa de quince, verdadera be...za de la época. Sólo recibió una al entrar ... hospicio. Fue la de Carlos Crocker, su ...tiguo patrón, que le tenía especial estima.

El historiador Antonio Díaz, hijo del general del mismo nombre, escribió en 1857, año de la epidemia de fiebre amarilla, el volumen "La tumba de Rosa", del que se hicieron dos ediciones. "Se trata, vestido con galas de la novela, del terrible episodio de los hermanos Cabot". El doctor Fernández Saldaña encontró en el inventario bibliográfico de Dardo Estrada la mención de este libro desconocido.

*

Y bien. En este libro hay dos muertes de personas que nos interesan. Ambos tuvieron que ver con la muerte del doctor Varela. En marzo murió *Manuel Páez*, 58 años, español, casado, pescador. Declaró en el sumario, a los pocos días del crimen, en contra de Cabrera. Afirmó que el día del suceso había visto al asesino, y que Arbelo, una vez marchado éste, le dijo:

—"Ese viene a matar al doctor Varela."

*

En mayo del 57 murió *Pilar Falcón*, la mujer de Cabrera. Había declarado el año 51, una vez detenida la familia a punto de salir para Buenos Aires, no conocer a Varela. Lo mismo declaró Cabrera.

Sin embargo todavía pasado el siglo de este crimen por mandato, hubo un escritor de historia, Aquiles B. Oribe, que afirmó que los celos habían armado la mano del criminal.

*

En agosto 5 de 1953 fuimos con Avenir Rosell, taquígrafo de la Cámara de Representantes, a la calle Fray Bentos Nº 3687. Ibamos a ver al señor *Alfredo Moratorio* que había visto en 1882, teniendo él poco más o menos doce años, al botero *Domingo* Moreira, que en 20 de marzo de 1848, había conducido en su bote al pescador *Andrés Cabrera*, el feroz asesino de Florencio Varela...!

Conocíamos por nuestra profesión al señor Moratorio, desde hacía unos treinta años, época en que empezamos a asistir a su señora. Tenía el año 1953 ochenta y un años, la memoria intacta, sobre todo para los hechos ocurridos en su infancia. Era un hombre de bien en absoluto. Una tarde empezó a hablarnos de la época de Santos, y en un momento dijo algo que nos sobresaltó. Expresó que había conocido a *Domingo Moreira*, a quien lo llamaba el general Oribe "mi Almirante".

Al otro día fui con Rosell a casa de quien había visto con vida a Domingo Moreira en la época de Santos...

Tengo la versión taquigráfica de cuanto nos dijo el señor Moratorio.

"Don Domingo Moreira era un hombre alto, morocho, delgado, pero de cuerpo fuerte. Usaba unas caravanitas de oro, chicas. Era de las Islas Canarias, pariente de don Cayetano Pino, lanchonero. Cuando Domingo Moreira vino al país, estuvo trabajando con lanchas y cuando llegó Oribe de Buenos Aires se hizo de dos pailebots y dos goletas que tenía el General durante la Guerra Grande."

Moreira era quien iba a Buenos Aires a traer armas, municiones y provisiones. Otras veces a llevar comunicaciones de confianza. Oribe, que lo apreciaba mucho, lo llamaba "mi Almirante". Tenía mucha confianza con él, que lo trataba muy bien.

El episodio del caballo de Oribe fue así: no recuerdo si Domingo Moreira se casó en La Paz o en Las Piedras, y Oribe le prestó el caballo. Como ya era al oscurecer, y naturalmente quería estar con la señora, le bajó la mano al caballo. Cuando llegó lo dejó en un galponcito que tenía muchas rendijas. Al otro día, que tenía que embarcarse para Buenos Aires, se levantó temprano y le dijeron:

—"El caballo se está muriendo". El contestó: "No diga", y fue a verlo. Era un caballo negro, un parejero lindísimo de Oribe, que este apreciaba mucho.

"¿Y qué hacemos? Y se murió no sabemos si de pasmo o de pulmonía". Y ahora, ¿quién le dice al general?

Y dijo Moreira: "Se lo digo yo, no importa".

Y fue a decírselo a Oribe: "General: tengo una mala noticia que darle... Estoy muy triste con la noticia que tengo que darle..."

—"¿Qué noticia es mi Almirante?"

—"El caballo... el parejero...

—"¿Qué tiene?"

—"Se murió..."

—"¡Se murió! Bueno..."

Y entonces se quedó mirando: "Bueno se ha pasmado, se ha enfriado... Está bien. A ver, mi Almirante, si se embarca lo más rápido que pueda, porque necesito esas armas."

*

El general Oribe conservó una gran amistad toda la vida para Moreira. Moreira tendría de 70 a 80 años cuando lo conocí; yo tendría unos once o doce.

Muchas veces me hablaba del general Oribe. El General era muy bueno, y me contaba que muchas veces lo llamaban a él para que pidiera la libertad de alguna persona, y Oribe: "A ver, a fulano que lo pongan en libertad". Y otras veces ocurría que: "Mi general, sabe...

Y él: "Lo siento mucho... pues ya fue ejecutado..."

*

Moreira no vestía de uniforme, sino de particular. Era un hombre bueno. Lo conocí cuidando la casa de Samuel Suárez, que estaba en la calle Maldonado y Yi, donde ahora está la sede de Peñarol, que tenía salida por Yi. De noche nos estábamos allí, hasta las nueve y media charlando.

Después dejé de verlo, porque me mudé de casa, y él se fue de lo de Suárez, porque había venido una familia de Europa".

*

La última frase de Don Alfredo Moratorio fue ésta:

—"Moreira me hablaba de que había ido al Cerrito un inglés Greene."

Esta frase le da completa autenticidad a lo que nos dijo el señor Moratorio. El no estaba familiarizado con los hechos históricos; lo que sabía de los mismos era porque los había vivido. Las caravanitas de oro de Moreira y el viaje de Greene al Cerrito que lo hizo en 1848, dan autenticidad perfecta al relato del señor Moratorio sobre Domingo Moreira. Por otra parte el culto a la verdad fue la norma de su vida en toda su larga existencia.

Por él conocemos el final de Moreira el botero ,que nunca declaró en el proceso a Andrés Cabrera por haber desaparecido de Montevideo a raíz de la Guerra Grande.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

EL TALLER DE DELACROIX EN PARIS



La Plaza Furstenberg.

POR una contradicción extraña ocurre a menudo que en las callejuelas más provincianas de la capital es donde se siente uno más en París y donde mejor saborea su encanto.

Abandonando las grandes arterias y las magníficas perspectivas, el que sale en busca del verdadero París marcha por las calles estrechas a la búsqueda de lo escondido. Dejando de lado los maravillosos museos pletóricos de obras de arte, descubre en refugios infinitamente más modestos tesoros insospechados.

En la orilla izquierda, en ese barrio de Saint Germain des Prés, tan henchido de recuerdos, cerca de la casa de Racine, de la imprenta de Balzac, de las moradas de Corot, Ingres y Renan, hallamos la preciosa plaza Fürstemberg.

La intimidad provinciana que se desprende de este islote de calma donde se oye el tintineo del carillón que desgrana la iglesia muy próxima; el aspecto anticuado de esta plazuela en cuyo centro se yerguen cuatro altos árboles y dos viejos faroles, todo contribuye a crear, en este barrio esencialmente parisiense, un ambiente de calma provinciana.

La plaza Fürstemberg fue diseñada en lo que constituía antaño el patio de las caballerizas de la Abadía; en un resto de es dependencias, en el número 6, el pintor D lacroix instaló su taller. Allí murió. El pint nos dice que "el silencio de una guarida m nacal y la cercanía de la Iglesia Saint-Su pice cuya Capilla de los Angeles estaba d corando, figuraban entre las razones que dictaron su elección".

Apenas instalado, Delacroix se dirige e estos términos a uno de sus amigos: "Est muy cerca de nuestra querida calle Jacol donde hemos pasado tan buenos ratos".

Esta calle Jacob donde vivió, y esta ori lla izquierda tan llena de recuerdos: su ju ventud, sus amistades, el Louvre y las ori llas del Sena...

"Nunca se habrá visto mayor contraste —anota Francis Carco— entre el carácte fogoso y romántico del pintor y entre el de esta plaza apacible, cuyas viejas casas blan cas adquieren de noche algo así como un aspecto conventual."

Hace unos veinte años corrió el rumor de que el último taller de Delacroix sería demolido para instalar en su lugar un garaje! Desaparecería así el último refugio de ese gran espíritu que amó tan poco el dinero y tanto la gloria, el refugio de ese gran señor, conversador brillante, pero solitario entre la gente, que exhaló allí su postrer suspiro, apretando entre la suya la mano de una sirvienta fiel.

Enterada la Comisión del Viejo París del sacrilegio que se pensaba cometer, pidió inmediatamente que el taller y el jardín de Delacroix fuesen declarados lugares de valor histórico.

Desde entonces, numerosas manifestaciones han sido realizadas en el taller del pintor y en su bonito jardín: conferencias, conciertos, exposiciones, sobre las que se cernía a menudo la sombra y el genio de Chopin o de Balzac, sus amigos.

Así quedó salvaguardada, en el marco de su creación, la obra de ese dibujante genial que fue, pese a los anatemas de Ingres, para quien Delacroix era "el diablo en persona", uno de los más poderosos coloristas que haya conocido la historia.

Michele PROVENCE

(S.P.D. - Exclusivo para EL DIA)



Figura de mestiza.



El caballete y el autorretrato de Delacroix.

EL DERECHO Y EL PROCESO EICHMANN

«LO QUE MAS CUENTA EN EL ACTIVO DE NUESTRAS GENERACIONES ES EL HABER VENCIDO AL "CAMPO DE CONCENTRACION"»



El eminente jurista francés André Boissarie, presidente del Comité de Acción de la Resistencia Judicial.

EL proceso que el Estado de Israel sigue contra Adolfo Eichmann toca a su fin. Durante cuatro meses y tres días se han celebrado ciento catorce audiencias, y presentado 1.434 piezas de convicción. Habida cuenta de lo dilatado y lento de su desarrollo, cabe preguntarse si está en lo cierto quien lo ha calificado de proceso "enlisé", es decir, atascado, y si no acierta quien ha expresado su temor de que "no sirva para gran cosa".

Hechas ya públicas las conclusiones del fiscal y del defensor, las audiencias han sido suspendidas, se dice que hasta noviembre, para dar tiempo a un minucioso estudio de conjunto, después del cual los jueces pronunciarán su veredicto y, a tenor de él, dictará sentencia el Tribunal.

Bien mezquino ha de ser quien sólo vea en todo lo actuado el proceso contra un hombre, aunque éste sea quien organizó el mayor crimen contra la humanidad que la historia ha jamás conocido. Porque lo que verdaderamente se está juzgando es la total acción del régimen hitleriano, es decir, de todo lo que ha representado el nazismo dueño de una gran parte de Europa y perseguidor implacable del pueblo judío.

Esa magnitud del proceso me ha hecho siempre pensar que hay en él muchos más jueces que los que tienen asiento en el Tribunal. El veredicto ha de ser dictado por la conciencia mundial, sin lo que el proceso no logrará la finalidad que con él se persigue. Pero para que ese jurado universal pueda fallar con el espíritu certero que este excepcional proceso requiere, precisa que ella sepa dar de lado argucias de leguleyos y valorar el fondo de la cuestión con la inefable grandiosidad que los hechos ofrecen.

Para contribuir a esa ilustración de la conciencia mundial, en la mayor y mejor medida, he querido suscitar y ofrecer a mis lectores, la opinión de uno de los más prestigiosos juristas de Francia: André Boissarie. Entre sus compañeros de toga, basta citar su nombre, para que unánimemente se acepte la autoridad de sus opiniones y de sus fallos. ¿Cómo presentarlo a mis lectores? ¿Les diré que, muy joven, ocupó el puesto de Fiscal general en los Tribunales de París; que estuvo presente en el proceso de Nuremberg; que, desde hace años, preside el Comité de acción de la resistencia judicial de Francia? Todo eso es Boissarie; todo eso y mucho más. Su pasión por el Derecho y la Justicia no tiene límites, y sus temas constituyen la materia preferente de su labor de constante estudioso. Escuchándole, como yo tengo el privilegio de poderlo hacer con frecuencia, he pensado muchas veces que encarna, de manera perfecta, el espíritu con que aquel gran jurista español, Angel Ossorio y Gallardo, muerto en exilio sólo hace unos años, quiso inspirar su libro "El alma de la toga".

Boissarie ha seguido asidua y cuidadosamente este proceso, lo conoce a fondo y hasta ha publicado algunos estudios sobre diversos aspectos de él. Una noche en que salíamos de una de nuestras frecuentes reuniones en la Federación Internacional de los Derechos del Hombre, que preside Paul Boncour, y en la que Boissarie ocupa puesto eminente, inicié en nuestra charla el tema, de forma que provocara su réplica. A poco, me ataja:

—"Lo primordial a tener en cuenta para enjuiciar certeramente este proceso, es que se trata del asesinato de seis millones de inocentes. Y todas las discusiones seudojurídicas que se han multiplicado con ocasión de ese crimen espantoso, sorprenden e impresionan, a mí al menos, por dos evidencias que deben quedar patentes: De una parte, la desproporción dirimente entre las argucias, sutilezas y triquiñuelas de forma que quieren oponerse a la persecución de un hecho de tan colosal monstruosidad que, aun los más elementales antecedentes en el orden humano, conducen a la exigencia de que no quede impune. De otra, la paradoja con que se pretende restar interés a la suerte del procesado. Se acusa a Eichmann de un delito de derecho común, de asesinato. No de uno, sino de seis millones de seres humanos ¡y en qué circunstancias! Culpable de un solo asesinato, su suerte tendría importancia. ¿Cómo no ha de importar si su delito es seis millones de veces mayor?"

Le recuerdo los argumentos esgrimidos para negar la competencia del Tribunal, la retroactividad de la ley por la que se quiere castigar... "El Estado de Israel, —ha dicho el defensor—, no existía cuando se cometieron los hechos perseguidos..."

—"Nada de todo eso tiene valor, —a mi entender—, en este caso. Los principios de derecho que se imponen son tan sencillos como perentorios. La ley es la ley de siempre, la de todos los códigos penales del mundo. Tanto la incriminación como la sanción, son aquí de todos los tiempos y de todos los países. Es el derecho común en su permanencia y en su universalidad. La competencia del tribunal de Jerusalén es innegable. El delito de que se acusa a Eichmann es un delito internacional. Internacional por sus autores, organizados internacionalmente, por su acción combinada en todos los engranajes del Estado Nazi. Internacional también por su preparación. Las matanzas de judíos se han llevado a cabo, como ha dicho el fiscal, desde el mar del Norte al mar Egeo, desde los Pirineos hasta el Ural; se les ha perseguido y asesinado en Holanda, en Rumania, en Noruega, en Grecia, en Yugoslavia y, sobre todo, en Polonia. Por ser un delito internacional, sin localización nacional determinada, la competencia para su represión pasa a ser del dominio universal y, en este caso, es regla constante que el país de las víctimas, en el que se hallan la mayor parte de sus familiares supervivientes, tenga competencia de jurisdicción. Esta precisión de buen sentido en el a.b.c. del Derecho. Israel juzga, pues, a Eichmann con plena e indiscutible competencia, y lo hace, además, bajo control universal que consiste en la observancia de las máximas garantías para el acusado, la independencia de los magistrados, que no obedecen sino a su conciencia de jueces, la intangibilidad de la defensa, la publicidad de los debates."

—¿Y los convenios internacionales sobre extradición? —le sugiero.

—"No son de aplicación en este caso. Negándose el gobierno argentino a entregar a Eichmann, no acordaba un asilo, cosa prohibida a los Estados, cuando se trata de infracciones de derecho común civilizado, sino que encubría a un criminal y violaba sus imperativas obligaciones internacionales.

—¿Y la obediencia debida a la jerarquía que ha sido la constante, tanto en las declaraciones del procesado como en los argumentos de la defensa? "Eichmann ocupaba un puesto modesto en la jerarquía hitleriana". "Las palabras de Hitler eran ley", ha dicho el defensor...

—Ningún derecho civilizado protege con el manto de la jerarquía ni de la soberanía las órdenes de crímenes de derecho común. A través de todo este proceso, se ha podido evidenciar que ha habido una organización coordenada de todos los engranajes del Estado nazi, una especie de complicidad solidaria, en extensión y en elevación. Ello descarta toda inmunidad tras de la que quieren protegerse, tanto los que ejecutan el crimen, porque dicen obedecer, como los que lo ordenan, porque gobiernan."

—Aludo a la duración del proceso...

—"Por muchas razones, había de ser largo. El de Nuremberg aun lo fue más. Se ha querido aprovechar la ocasión para dar a conocer al mundo la magnitud de ese espantoso crimen. Así se ha podido recordar a unas generaciones, que quizás lo habían olvidado, y mostrarlo a otras nuevas que, sin duda, lo ignoraban en sus verdaderas dimensiones. Esta gran publicidad constituye el antecedente necesario para su eficacia con vistas al futuro."

—¿Cree usted en esa eficacia? —le pregunto.

—"Sí, firmemente, —responde. De este proceso saldrán, luminosamente consagrados, para guiar el porvenir, dos principios mayores que son el fundamento del Derecho: ante todo, el horror supremo hacia el "campo de exterminación", en su distinción absoluta con el "campo de concentración", también, desgraciadamente, generalizado. Sí, el campo de exterminación, matadero humano de sello nazi. Porque Auschwitz es, por sí solo, todo el nazismo. Es lo que no se perdona, lo que traza para siempre la frontera indeleble entre los que lo han admitido y los que lo han combatido. Lo que más cuenta en el activo de las nuevas generaciones es el haber vencido al "campo de exterminación", genuina obra del nazismo. El otro principio esencial es el de que el Derecho no sirve al Estado, sino que domina a éste. Nuestra época vive la lucha entre dos concepciones antípodas del Derecho: la que hace de éste un instrumento, que es la proclamada por Hitler, y la que hace del Derecho una norma para el bien de la humanidad. Es esta concepción la que, desde 1789, señala el límite inmanente de las soberanías, en el respeto de los Derechos fundamentales del Hombre. En una palabra, frente a la barbarie, el test de la civilización. Creo, dice al despedirnos André Boissarie, que de este proceso ha de derivarse un progreso evidente en la marcha del mundo civilizado."

José BALLESTER GOZALVO

París, 1961.

(Especial para EL DIA)



Museo Delacroix, visto desde el jardín.



El taller de Delacroix.

LA POESIA ESTADOUNIONENSE EN PARIS



El famoso poeta estadounidense-británico T. S. Eliot. Este retrato es de 1948, año en que obtuvo el Premio Nobel.

AL reunir, en un bello tomo de 346 páginas, su "Anthologie de la poésie



Genevieve Taggard, fina poetisa que residió largamente en Honolulú.

américaine contemporaine", publicada en París, Maurice Le Breton redactó un documentado prólogo en que expresa que "el conocimiento de la literatura norteamericana contemporánea se ha expandido largamente entre el gran público en Francia desde hace unos veinticinco años, y se diría que nunca se ha trabajado en ese dominio con tanto entusiasmo como se está haciendo actualmente. Los artículos consagrados a la novela norteamericana se multiplican, las traducciones de obras recientes aparecen con un ritmo rápido. Todas las revistas, todos los periódicos que se interesan en las novedades literarias de los Estados Unidos, inician encuestas sobre el estado presente de su literatura y sus perspectivas de porvenir. Ayer, Herman Melville, resucitado por la crítica de su patria y descubierto por la crítica francesa, era entre nosotros el autor de moda. Quizá mañana lo sea Henry James. El nombre de Hemingway está en todos los labios y se afirma que William Faulkner inspira a nuestros jóvenes novelistas. En un grado menor, el teatro estadounidense conoce igualmente, al menos en París, un favor seguro. Pero en las discusiones tan numerosas, de las cuales la literatura norteamericana es el motivo, ¿quién hace una observación, un pensamiento, acerca de su poesía? Sin duda, la poesía no posee, en nuestros días, para el gran público, la atracción de la novela o del teatro. Estos dos géneros tienen la ventaja, de no exigir del lector o del espectador más que un mínimo de esfuerzo y de recompensarlo inmediatamente con el placer del espectáculo y las emociones de la intriga. El interés dramático, el interés sicológico y a veces el interés documental se unen para retener la atención. Y, desde hace tiempo, la poesía ha renunciado al interés documental. Y el dramático es sólo accesorio en ella. Le queda, sí, el interés sicológico, pero en la poesía es de una naturaleza totalmente particular: la emoción lírica, esencia de la poesía, es difícilmente comunicable y exige, para ser apreciada plenamente, una comunión total, raramente alcanzada, entre el poeta y su lector."

Consideramos muy cierto lo que acabamos de transcribir y pensamos, con Maurice Le Breton, que el conocimiento de la poesía estadounidense contemporánea es, no sólo en Europa, sino también en América Latina, infinitamente inferior, al de la novela y el teatro de ese país, que además, cuenta con el rápido y potente vehículo difusor de las adaptaciones cinegráficas y teatrales, que si bien no siempre —sobre todo las cinegráficas— son fieles, tienen al menos la virtud de despertar el interés por leer el libro original. Esto lo saben muy bien los editores y los libreros.

Con fineza crítica, Le Breton inicia su antología "contemporánea" con Emily Dickinson, fallecida en 1886. Y valoramos la fineza crítica en el hecho de reconocer que la autora de "Time and Eternity" un sentido precursor que la ubica en la lírica de nuestro siglo. Claro que alguien pensará que con igual criterio pudo haberse incluido asimismo a Walt Whitman, fallecido en 1892, y cuya vigencia en la poesía actual es un hecho que comprobamos en la enorme influencia de su obra en un sector vasto de poetas, sobre todo aquellos de entraña social.

Luego de E. Dickinson, el antologista presenta los siguientes autores, acerca de cuya inclusión hemos de dar nuestro parecer: Edgar Lee Master, Edwin Arlington Robinson, Amy Lowell, Robert Frost, Carl Sandburg, Vachel Lindsay, Alfred Kreymborg, Sara Teasdale, Ezra Pound, Louis Untermeyer, Elinor Wylie, William Rose Benét, Hilda Doolittle, John Gould Flechter, Joyce Kilmer, Robinson Jeffers, Marianne Moore, T. S. Eliot, Archibald Mac Leish, Edna St. Vincent Millay, Edward Estilin Cummings, Leonie Adams, Hart Crane, Langston Hughes, Countee Cullen y George Dillon. Cada porción antológica va precedida de una breve y exacta nota biocrítica, seguida de una minuciosa reseña bibliográfica. En cuanto a las traducciones, aparecen confrontando el texto original, realizando así esa 'defensa tácita" del autor traducido, según nos decía Gabriela Mistral, hace ya muchos años, en una carta de Petrópolis, al referirse al problema de las versiones poéticas.

A pesar de la erudición y de la comprensión con que esta antología ha sido realizada —y sobre todo, reconociendo su gran utilidad para una buena difusión de la poesía del país de Poe— entramos, naturalmente en aquella zona en que las preferencias y las ausencias responden a predilecciones temperamentales. Sobre todo tratándose de poesía, arte sutil por excelencia, cuyos valores no pueden medirse tan fácilmente como los del cuento corto, por ejemplo, en el que es menos arduo discernir superioridades. Reconocemos las dificultades con que Le Breton habrá tropezado —y luchado— al realizar su antología. Y no porque no conozca bien la lírica estadounidense, pues esta misma obra comprueba su erudición. Pero es que el panorama es riquísimo y muy a menudo el que a él se enfrenta, siente "l'embarras du choix". Pensamos, por ejemplo, que en lugar de Louis Untermeyer —cuya verdadera personalidad está en la crítica de la poesía— pudo haber ubicado a Conrad Aiken, crítico también pero —a nuestro parecer— poeta muy superior a Untermeyer. El lugar que en esta antología ocupa Leonie Adams, nosotros se lo hubiéramos dado a Genevieve Taggard o a Louise Bogan, así como en vez de William Rose Bénet hubiéramos presentado a Horace Gregory. De los poetas de la penúltima generación, por ejemplo, es inexplicable la ausencia de William Carlos Williams, no sólo por su obra, sino por su influencia —que es enorme— en la nueva generación. William Carlos Williams no es, sin embargo, un poeta popular —nunca lo fue— por la propia índole de su obra, que no hace ninguna concesión al gusto vulgar, ni busca la música fácil. Ardua es su poesía, que quiere y halla lo esencial, en sus breves y hondos poemas. Faltan, asimismo, Wallace Stevens y —ya más alejado en el tiempo— Stephen Crane, conocido entre nosotros como novelista, pero también valioso como poeta, pese a la notoria influencia que Emily Dickinson ejerció en su lirismo.

La inclusión de Marianne Moore en esta antología parece algo inevitable por el gran prestigio de que goza actualmente (y desde hace varios años) y por el alto aprecio que el coleccionista le profesa, a juzgar por la presentación que hace de esa poetisa. Es indudable su fuerte personalidad, como es indudable que jamás Marianne Moore resulta cursi o excesiva. Pero su poesía se nos aparece tan desprovista de música y de gracia, que nos cuesta bastante solidarizarnos con su credo lírico. Es posible que en su gran nombradía haya influido el elogioso juicio de Eliot al prologar su primer libro, como es posible asimismo que a Eliot lo atraiga el carácter intelectual de este lirismo. Pero Marianne Moore cuenta en la actualidad más de setenta años de edad y creemos que es preciso juzgar su obra como algo definitivo, con la severidad y el gesto decisivo de quien ya no puede pensar en promesas.

Como se habrá notado asimismo en la lista de autores incluidos en esta antología, no figuran en ella los poetas de la nueva generación, tales como Allen Tate, Marya Zaturenzka, Muriel Rukeyser, Robert Penn Warren —también eximio novelista, de los mejores del momento—, Elizabeth Bishop, Randall Jarrell y Delmore Schwartz. Sin duda, Le Breton, al ubicar su libro en la poesía "contemporánea" —y no nueva, ni novísima— pensó, con cierta razón, que su tomo puede ser continuado por otro que refleje el movimiento reciente. Por lo demás, todas estas observaciones que hemos expresado no significan desmedro a lo fecundo de la tarea emprendida por el antologista. Ella de un panorama un tanto parcial de la lírica estadounidense contemporánea, pero ese panorama, en su alcance, es noble por más de una razón: porque presenta los principales poetas (Frost, Sandburg, Lindsay, Lowell, Eliot, Pound, Lee Masters, Robinson, M[ac] Leish, Hart Crane, Cummin[gs] además de la ya menciona[da] Dickinson), porque no se [...] vida de la gran poetisa Sa[ra] Teasdale (omitida, inexplic[a]blemente, en muchas antol[o]gías anteriores, incluso en [la] muy difundida de C. Aiken) porque los poemas están bi[en] seleccionados y bien tradu[ci]dos (pese a que, a veces, c[o]mo en "Trees" de Kilme[r] lo excesivamente literal de [la] versión no es exactamen[te] correspondencia lírica) y po[r]que, aunque obedeciendo [a] preferencias personales e[n] más de un autor, logra est[i]mular el interés por conoce[r] más ampliamente el rico pa[]norama que presenta y qu[e] constituye —aparte de tod[a] observación crítica en cuan[]to a presencia o ausencia d[e] autores— una verdader[a] fiesta de poesía, en que l[a] emoción, la imaginación, l[a] música —la audacia, a ve[]ces— se hermanan noble[]mente.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



Edna St. Vincent Millay, que estimuló los comienz[os] literarios de Eugene O'Neill.

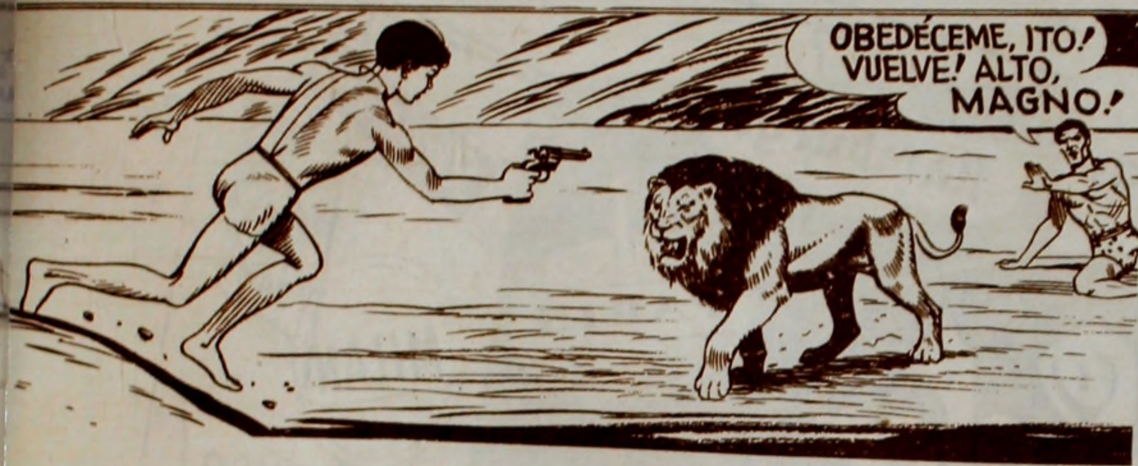


En compañía de su esposa, el poeta Robert Frost, uno de los más populares de Estados Unidos.

Por estar nuestro colaborador M. M. V. de viaje, la página "Vidriera de Libros" será suspendida por un par de semanas.


Tarzan
EDGAR RICE BURROUGHS
VUELVE, ITO, VUELVE!


SIGAN FILMANDO! VOY HASTA EL JEEP POR UN RIFLE!
TARZÁN ORDENÓ NO TIRAR, JOE!


EGRÍA DE TARZÁN, DE QUE EL LEÓN QUE ÉL HABÍA CRIADO DE CACHORRO LO RE
BA Y LO OBEDECÍA ERA COMPLETA, HASTA QUE ITO LA QUEBRÓ INTEMPESTIVAMENTE!
OBEDÉCEME, ITO! VUELVE! ALTO, MAGNO!


MAGNO, ALTO!


MAGNO, ALTO!


QUIETO, MAGNO. QUIETO!


EBES APRENDER A OBEDE-
ER, ITO! TE MANDÉ QUE NO
AJARAS! TE DIJE QUE
VOLVIERAS!

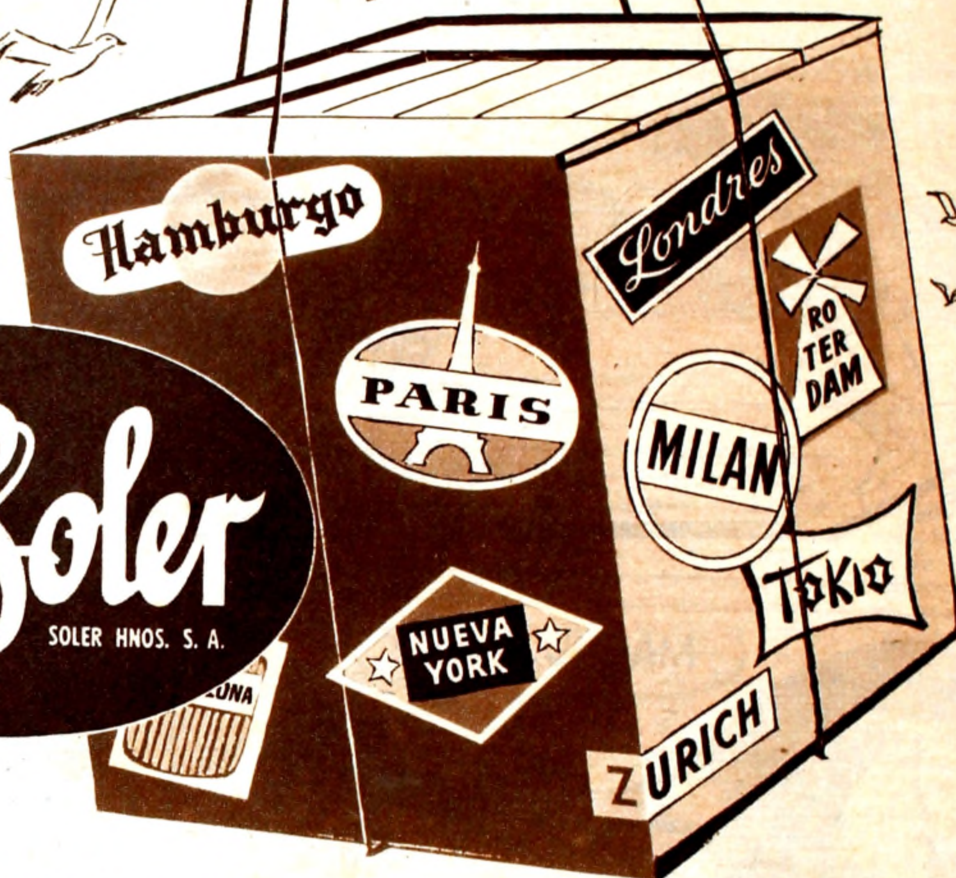

EL LEÓN DE TARZÁN LO OBEDECIÓ Y EL MUCHACHO NO!
PERO TARZÁN CREÍ QUE TE ESTABA MATANDO!
Y ACÁ ESTÁ EL VERDADERO HÉROE DEL FILM: MAGNO... EL LEÓN OBEDIENTE!

llega el mundo de la moda primaveral

por
las
3
avenidas
y...







PIQUE A LUNARES INARRUGABLE, en variedad de colores. Ancho 0.95, el metro **$ 16.50**

SEDA ESTAMPADA de alta calidad, para vestidos de reunión. Ancho 0.95, el metro **$ 22.50**

ORGANZAS Y MUSELINAS AMERICANAS lisas y estampadas. Ancho 1.20, el mt. **$ 28.50**

MUSELINA BROCHE AMERICANA, el suceso de la moda para la presente estación. Ancho 1.20, el metro **$ 34.50**

POPELINA ESCOCESA, novedosa fantasía exclusiva. Ancho 0.90, el metro **$ 36.50**

HILO BORDADO IRLANDES, regio tejido para sport. Ancho 1.00, el metro **$ 38.50**

FALLA DE SEDA AMERICANA de gran vestir. Ancho 1.15, el metro **$ 38.50**

SEDA NATURAL ESTAMPADA, una creación francesa exclusiva. Ancho 0.90, el metro **$ 45.00**

VOILE DACRON, una novedad americana recién recibida. Ancho 1.15, el metro **$ 45.00**

BROCATO REVERSIBLE en delicados dibujos y colores. Ancho 1.30, el metro **$ 56.50**

ANTRACITA FRANCESA, la seda impuesta por la alta costura. Ancho 0.90, el metro **$ 65.00**

CRYLOR, suntuosa fantasía en relieve con motivos plateados. Ancho 1.25, el metro **$ 75.00**

primicias que presenta la sección tejidos más completa del país.

LAMES, BRODERIES, CLUNYS, GASAS, SEDAS NATURALES, SEDA PAPILLON, PIQUES, RADZIMIR, BROCATOS, SUIZOS, FRANCESES E ITALIANOS.

VEA nuestras estelares presentaciones en **T.V.** los
Lunes 21.00 hs.
Miércoles 21.00 hs.
POR SAETA CANAL 10

Martes 21.30 hs.
POR MONTECARLO
CANAL 4

CASA MATRIZ
Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELEF. 24200 - 24300 - 24400

SUC. CORDON
Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CAPURRO & Co.